



Educación financiera: avances y desafíos de la investigación

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Importancia para la ciencia económica	6
2. La cultura financiera como determinante del ahorro, la inversión y el endeudamiento	8
3. ¿De qué depende la cultura financiera?	10
4. Jóvenes y efectividad de los programas escolares de educación financiera	14
5. Los mayores y otros colectivos vulnerables	15
6. ¿Existe una brecha de género en la cultura financiera?	18
7. Las empresas y población especializada	20
8. Conclusiones	21
9. Referencias bibliográficas	23
Anexo I: Retos indentificados en este trabajo	29

Irma Martínez-García y Silvia Gómez-Ansón.

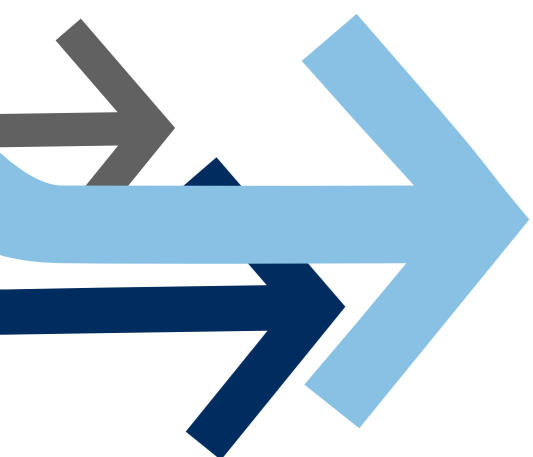
Profesoras e investigadoras de la Universidad de Oviedo (*) (**)

(*) Este estudio forma parte de las actividades de la iniciativa FinEduca360, galardonada con el premio Finanzas para Todos 2023 como mejor iniciativa de educación financiera.

(**) Las autoras agradecen la colaboración de Ignacio Tascón Amo en este trabajo.

Educación financiera: avances y desafíos de la investigación

IRMA MARTÍNEZ-GARCÍA Y SILVIA GÓMEZ-ANSÓN
PROFESORAS E INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO



Resumen

Este estudio describe los principales avances en el estudio de las implicaciones y los determinantes de la educación y las competencias financieras en diferentes temáticas abordadas en la literatura académica.



Desde la perspectiva de las implicaciones de la educación financiera en la riqueza de los individuos, la literatura resalta la importancia de la cultura financiera en la propensión al ahorro y la planificación financiera, así como en las decisiones de inversión y endeudamiento. Las competencias financieras fomentan la canalización del ahorro hacia la inversión y permite al individuo obtener financiación a coste bajo, contribuyendo así a que pueda mantener un nivel de endeudamiento responsable.

Diversos son los determinantes de la educación y las competencias financieras de la población, siendo los más estudiados aquellos que tienen que ver con las características económicas y sociodemográficas de los individuos. Así, la formación académica, el nivel de ingresos, la edad, el género, la situación profesional o las características de la unidad familiar determinan el nivel de cultura financiera de los individuos. Este análisis permite a su vez identificar colectivos de especial interés a los que

dirigir de manera prioritaria los programas e iniciativas de educación financiera: los jóvenes, los mayores y otros colectivos vulnerables. Por otro lado, se analiza y describe el actual debate en torno a la existencia y las causas de una brecha de género en la cultura financiera de la población.

Por último, el estudio pone en relieve la importancia de la educación y la cultura financiera en ámbito empresarial, describiendo los principales resultados obtenidos por la literatura académica que aborda el impacto de la cultura financiera en las estrategias y en los resultados empresariales.

Este estudio, en definitiva, hace un recorrido por las principales enseñanzas extraídas de la literatura académica sobre educación financiera, permitiendo a su vez, identificar nuevos retos en la materia tanto para la academia como para profesionales, empresas, organismos multilaterales, supervisores y responsables políticos.

1. Importancia para la ciencia económica

El conocimiento financiero es necesario para poder tomar decisiones financieras correctas (Calcagno y Monticone, 2015) que permitan el bienestar financiero a nivel individual (Atkinson y Messy, 2012). Es por ello que la educación financiera es de suma importancia para los individuos y las economías domésticas pues permite tomar decisiones financieras apropiadas y que limitan riesgos, reduciendo la vulnerabilidad económica, contribuyendo a la riqueza de los individuos (Disney y Gathergood, 2013) y promoviendo el crecimiento inclusivo (Batsaikhan y Demertzis, 2018). La educación financiera constituye una herramienta que permite a los individuos comprender los conceptos y productos financieros, prevenir el fraude, tomar decisiones adecuadas a sus circunstancias y necesidades y evitar situaciones indeseables derivadas de un endeudamiento excesivo o de la toma de posiciones de riesgo inadecuadas (CNMV y BdE, 2008). Así pues, combina los conocimientos, las actitudes y los comportamientos necesarios para tomar decisiones financieras y condiciona, por tanto, la vida de las personas y el desarrollo de las sociedades y economías. Por ejemplo, a nivel macroeconómico, la educación financiera tiene un impacto positivo en la estabilidad de los mercados financieros y en el desarrollo y crecimiento económico (Ehigiamusoe y Lean, 2019; Grohmann et al. 2018; Kefela, 2011). También protege a los individuos frente a shocks macroeconómicos (Klapper, Lusardi, y Panos, 2013; Clark et al., 2020).

La importancia de la educación financiera explica su contribución a la consecución de 3 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos por Naciones Unidas en 2015: reducción de las desigualdades, educación de calidad y, por último, trabajo decente y crecimiento económico. Las desigualdades económicas entre los países, al igual que las desigualdades económicas en el seno de un mismo país, se han incrementado en las últimas décadas y, en concreto, en los últimos años por causas como la pandemia de la COVID-19 o la reciente tendencia inflacionista (UN, 2023). El acceso a la educación, y en concreto a la educación financiera, es uno de los principales determinantes de la desigualdad económica (Liao et al. 2020; Aracil y Aguiluz, 2022). Por otro lado, un

alto nivel de cultura financiera está asociado a un mayor nivel de ingresos y propensión al ahorro en las economías domésticas (Disney y Gathergood, 2013), a una mayor canalización del ahorro hacia la inversión (Isperto et al. 2021) y a la tenencia de hábitos financieros saludables (Mancebón Torrubia et al. 2020). Además, el conocimiento de los ciudadanos de los sistemas financieros, refuerza su confianza en los mismos, contribuyendo a su vez a aumentar la liquidez de los mercados de capitales y a favorecer la financiación empresarial (1).

Pese a la importancia de la educación financiera a nivel individual y colectivo, en entornos desarrollados como la Unión Europea, aproximadamente la mitad de la población adulta no comprende correctamente conceptos financieros básicos, siendo el problema aún mayor en algunos extractos de la sociedad como entre las personas con rentas bajas, las mujeres, los jóvenes o los ancianos (OCDE, 2020a). Este problema persiste a pesar de los esfuerzos que, principalmente en las dos últimas décadas, los organismos multilaterales, supervisores, gobiernos, entidades financieras y organizaciones del tercer sector realizan desarrollando distintas iniciativas y programas de educación financiera a nivel internacional y nacional. En este sentido, destacan, entre otros, la OCDE-INFE (International Network on Financial Education), la iniciativa FinComp de la UE-OCDE, el Plan de Educación Financiera de la CNMV, Banco de España y el Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital o la iniciativa Finanzas para Mortales de la Fundación UCEIF (Fundación de la Universidad de Cantabria para el Estudio y la Investigación del Sector Financiero).

La importancia de la educación financiera no se circunscribe únicamente al plano político y social. El estudio de la educación y las competencias financieras ha ido cobrando protagonismo en la investigación económica en los últimos años. Así, en el periodo comprendido entre 2005 y 2022 se han publicado un total de 1.365 artículos sobre educación financiera en 160 revistas incluidas en la base de datos Scopus. La evolución del número de artículos publicados en esta línea de investigación ha ido en constante aumento, pasando de 3 artículos en 2005

a casi 250 en el año 2022. La mayor tasa de crecimiento se observa en el año 2011, prácticamente triplicándose el número de artículos publicados con respecto al año anterior, y en el año 2019 se supera la barrera de los 100 artículos anuales publicados (Figura 1).

Número de artículos de educación financiera publicados anualmente en el periodo 2005 – 2022.

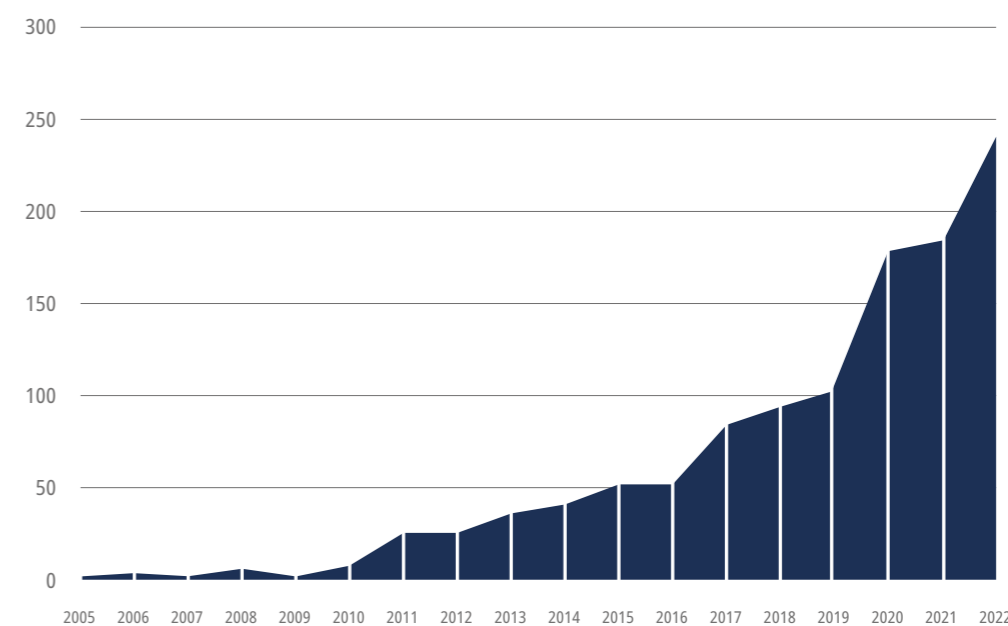


Figura 1

Fuente: elaboración propia a partir de Scopus

En lo referente al ámbito territorial, cabe señalar que, en la primera década del siglo XXI, Estados Unidos fue el entorno mayormente analizado y, en menor medida, Reino Unido. No es hasta el año 2011 cuando aparecen estudios sobre otros entornos institucionales como, por ejemplo, Rusia (Klapper y Panos, 2011), Italia (Fornero y Monticone, 2011), Nueva Zelanda (Crossan et al. 2011), Suecia (Almenberg y Säve-Söderbergh, 2011), Japón (Sekita, 2011), Alemania (Bucher-Koenen y Lusardi, 2011) o Países Bajos (Van Rooij et al. 2011). Esta tendencia se mantiene en la actualidad, siendo mayoritarios los estudios empíricos que analizan problemáticas relacionadas con la educación financiera en países desarrollados, mientras que el estudio

de la educación financiera en países en desarrollo es emergente. Por otro lado, los estudios comparativos a nivel internacional son prácticamente residuales (Goyal y Kumar, 2021).

También los temas estudiados han evolucionado, siendo posible identificar tres grandes áreas temáticas en el ámbito de la educación financiera (Goyal y Kumar, 2021): a) la relación entre competencias financieras y la planificación financiera; b) la educación y las competencias financieras de los jóvenes y su comportamiento financiero; y c) el estudio de los niveles y los determinantes de las competencias financieras.

¹ Comunicación 2007/808 de la Comisión de las Comunidades Europeas, de 18 de diciembre de 2007, relativa a la Educación Financiera y su ámbito de actuación. Texto completo disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52007DC0808&from=ES>

De acuerdo con estas tres áreas temáticas, se describen a continuación las enseñanzas extraídas de la literatura académica que aborda los siguientes interrogantes: ¿es la cultura financiera un determinante de la riqueza?, ¿son efectivos los programas de educación financiera para jóvenes? ¿de qué depende el nivel de cultura financiera de los individuos? Adicionalmente, y en relación a este último interrogante se analizan en profundidad los determinantes demográficos de las competencias financieras y se presta especial atención a la población mayor y a otros colectivos

2. La cultura financiera como determinante del ahorro, la inversión y el endeudamiento

El efecto de la cultura financiera en las decisiones financieras y en la riqueza de los hogares es una de las principales incógnitas a las que la literatura académica da respuesta a través de numerosos estudios.

Identificar las causas por las que los individuos acceden a la jubilación con una riqueza inadecuada (Lusardi y Mitchell, 2007a) se configuró como una de las primeras problemáticas identificadas en la ciencia económica. Lusardi y Mitchell (2007b) señalan que una de las principales causas por las que los individuos alcanzan la jubilación con escasa o nula riqueza es la falta de conocimientos financieros, teniendo la cultura financiera importantes implicaciones en la propensión al ahorro, la planificación de la jubilación y el endeudamiento de la población estadounidense. Son numerosos los autores que estudian la planificación de la jubilación en diferentes contextos institucionales: Alemania (Bucher-Koenen y Lusardi, 2011), Canadá (Boisclair et al., 2017), España (Mancebón Torrubia et al., 2020; Ispierto et al. 2021), Francia (Arrondel et al., 2013), Italia (Fornero y Monticone, 2011), Japón (Sekita, 2011), Nueva Zelanda (Crossan et al. 2011), Países Bajos (Alessie et al., 2011), Rusia (Klapper y Panos, 2011), Suecia (Almenberg y Säve-Söderbergh, 2011), o Suiza (Brown y Graf, 2013). Los resultados señalan que la cultura financiera incrementa la preocupación por la jubilación (Alessie et al., 2011) y es clave en su planificación (Arrondel et al., 2013; Lusardi y Mitchell,

vulnerables, así como al debate sobre la existencia de una brecha de género en las competencias financieras de la población. Además del análisis de la educación financiera desde el prisma del individuo, surge en los últimos años una nueva área temática centrada en el estudio de las implicaciones de la cultura financiera en la empresa. Por ello, en este estudio también se describe el papel de la educación y las competencias financieras en el seno de las empresas y, en concreto, en la pequeña y mediana empresa.

2011a; Bucher-Koenen y Lusardi, 2011) incrementando la probabilidad de contratar planes de pensiones privados (Brown y Graf, 2013; Castro-González et al., 2020; Fornero y Monticone, 2011; Mancebón Torrubia et al., 2020) u otras cuentas de ahorro para dicho propósito (Boisclair et al., 2017) (2).

En lo relativo a las estrategias de inversión, la cultura financiera fomenta la participación en los mercados de renta variable tanto en economías desarrolladas y como en economías emergentes entre las que se encuentran, por ejemplo, Australia (Cardak y Wilkins, 2009), Estados Unidos (Yoong, 2011), España (Ispierto et al. 2021), Países Bajos (Van Rooij et al., 2011), India (Bönte y Filipiak, 2012) o Sudáfrica (Nyakurukwa y Seetharam, 2022). Además, los accionistas con mayores competencias financieras suelen obtener mejores rendimientos debido a sus hábitos de inversión (Zhang et al. 2023) y su mayor tolerancia al riesgo (Hibbert et al. 2013). Por el contrario, los inversores con escasas competencias financieras suelen cometer errores de inversión que les lleva a abandonar los mercados financieros de elevado riesgo (Campbell, 2006). Las competencias financieras de la población también incrementan la probabilidad de participar en los mercados de renta fija (Bönte y Filipiak, 2012; Ispierto et al. 2021) y a ser partícipes de fondos de inversión (Müller y Weber, 2010). Por último, la cultura financiera condiciona las estrategias financieras de los inversores permitiéndoles identificar

2 La calidad de los sistemas de pensiones públicos o la confianza de los ciudadanos en los mismos puede condicionar la propensión al ahorro para la jubilación y la contratación de planes de pensiones públicos. Así, algunos estudios no encuentran una relación significativa entre las competencias financieras de la población y la probabilidad de adquirir productos financieros con marcadas connotaciones de cobertura (Ispierto et al. 2021) como, por ejemplo, planes de pensiones privados (Crossan et al. 2011)

aquellas inversiones que además les benefician desde el punto de vista fiscal (Laurin et al. 2023). La educación financiera contribuye a una mayor cultura de inversión y, por tanto, al desarrollo de los mercados financieros y crecimiento económico, dotando a la población con las herramientas necesarias para, ya no solo ahorrar, sino también para poner ese ahorro a trabajar, invirtiéndolo y obteniendo una rentabilidad.

Desde el punto de vista del pasivo, los individuos que no son capaces de calcular correctamente un tipo de interés tienen una mayor propensión al endeudamiento (Stango y Zinman, 2009). Las escasas competencias financieras incrementan además el coste de la deuda (Huston, 2012), la probabilidad de impago y el sobreendeudamiento (Gathergood, 2012). Por otro lado, la cultura financiera desincentiva la contratación de créditos al consumo (Disney y Gathergood, 2013) y la consolidación de deudas (Bolton et al. 2011); mientras que incrementa la probabilidad de detectar fraudes y prácticas abusivas por parte de las entidades financieras y a denunciarlas (Aguiar-Díaz et al. 2023).

En general, las competencias financieras de los individuos contribuyen de forma positiva a la acumulación de riqueza (Hastings et al. 2013), fomentando la canalización del ahorro hacia la inversión y permitiendo un endeudamiento responsable. Aunque esta línea de investigación está bastante consolidada, el desarrollo de nuevos activos financieros y la evolución constante de los mercados financieros plantea varios retos como, por ejemplo, el estudio del impacto de las competencias financieras en la participación en los mercados de derivados, en mercados OTC y, en concreto, en mercados de criptoactivos y criptomonedas. Por otro lado, también sería interesante analizar si una mayor cultura financiera incentiva la tenencia de activos financieros sostenibles.



3. ¿De qué depende la cultura financiera?

En los últimos años se han dedicado grandes esfuerzos a evaluar y cuantificar la cultura financiera de la población. Si bien no existe una medida universal, los estudios que analizan de forma objetiva las competencias financieras de la población a través de grandes encuestas nacionales coinciden en que los conocimientos financieros de los individuos tienen un amplio margen de mejora (Klapper y Panos, 2011; Fornero y Monticone, 2011; Crossan et al. 2011; Almenberg y Säve-Söderbergh, 2011; Sekita, 2011; Bucher-Koenen y Lusardi, 2011; Van Rooij et al. 2011; Isperto et al., 2020). Si bien existen recomendaciones y guías para homogeneizar las preguntas sobre conceptos financieros en las grandes encuestas nacionales e

internacionales (OECD, 2022), pocas bases de datos permiten realizar comparativas internacionales (Lusardi y Mitchel, 2011b). Una excepción es la encuesta S&P Global FinLit Survey realizada en el año 2014 en un total de 148 países del todo el mundo y que considera que una persona tiene conocimientos financieros cuando contesta correctamente a tres de cuatro preguntas básicas sobre diversificación, inflación, y tipos de interés simples y compuestos (Klapper et al., 2015). De acuerdo con esta encuesta y esta definición, tan solo el 33% de los adultos de todo el mundo tendría conocimientos financieros básicos, existiendo diferencias significativas entre países (Figura 2).

Porcentaje de adultos con conocimientos financieros (2014)

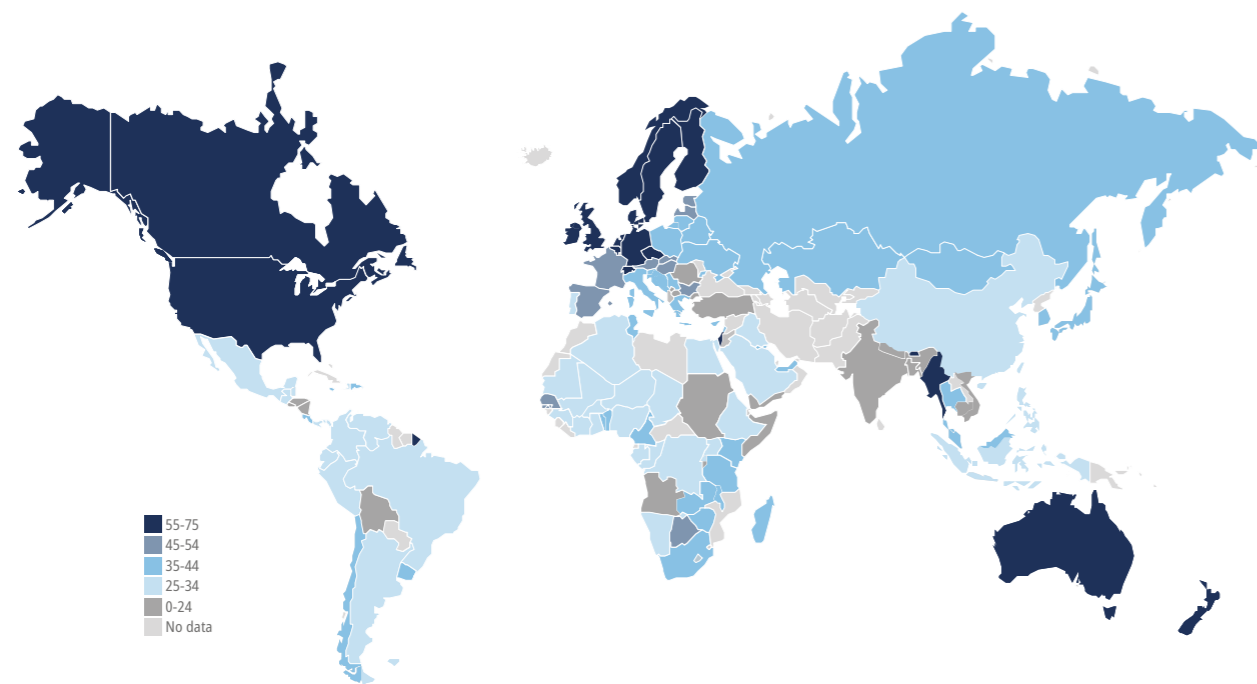


Figura 2

Fuente: Klapper, Lusardi y Oudheusden (2015)



Los países que cuentan con mayor proporción de población adulta con cultura financiera son tres países nórdicos: Dinamarca (71%), Noruega (71%) y Suecia (71%). Estos serían los únicos países que superan el umbral del 70% de población de con conocimientos financieros básicos. A la cola, con un porcentaje de población con cultura financiera igual o inferior al 15%, encontramos a Yemen (13%), Afganistán (14%), Albania (14%) y Angola (15%). El análisis de los extremos sugiere la existencia de diferencias territoriales que pueden estar asociadas al grado de desarrollo económico de los países. Si analizamos y comparamos los resultados de las principales economías desarrolladas y emergentes, con escasas excepciones, las economías desarrolladas cuentan con mayor proporción de población con cultura financiera: Canadá (68%), Reino Unido (67%), Alemania (66%), Francia (62%), Estados Unidos (57%), Japón (43%) e Italia (37%) versus Rusia (38%), Sudáfrica (42%), Brasil (35%), China (28%) e India (24%). A nivel macro, estudios observan una alta correlación entre varios indicadores económicos de los países, como el PIB per cápita, y la proporción de población con cultura financiera (Klapper et al., 2015). Si bien existe algún estudio al respecto (Jappelli, 2010),

resulta complicado ir más allá del análisis de la mera correlación entre economía y cultura financiera y analizar el impacto directo de los indicadores macroeconómicos en las competencias financiera de los países. En este sentido, ¿es la riqueza y la actividad económica de un país la que determina la cultura financiera de los ciudadanos? ¿O son las competencias financieras de los ciudadanos las que potencian el desarrollo económico de los países? Estos análisis se ven dificultados además por la escasez de datos homogéneos a nivel internacional. Además de la encuesta S&P Global FinLit Survey, cuya única edición fue en 2014, la OCDE ha realizado en 2016 y 2020 una encuesta internacional (3) para cuantificar los conocimientos financieros de la población adulta de 26 países de todo el mundo (OCDE, 2016, 2020).

Pero no solo las características económicas de los países parecen relacionarse con la cultura financiera de los individuos. Así, se observan diferencias notables entre países de economías con avanzado grado de integración económica, como en la Unión Europea. El último Eurobarómetro publicado en 2023, que abarca la totalidad de países de la UE-27 y mide la cultura financiera de la

3 OECD/INFE International Survey of Adult Financial Literacy (OECD, 2016, 2020)

ciudadanía europea a través de cinco cuestiones sobre tipos de interés compuestos, inflación, diversificación, binomio riesgo-rentabilidad y sobre el efecto de los tipos de interés en los precios de los activos financieros, muestra diferencias significativas en el nivel de cultura financiera entre países (European Commission, 2023). Mientras que el 26% de los europeos contestan correctamente 4 o 5 de las preguntas en media, este porcentaje se incrementa hasta el 43% en los Países Bajos, 40% en Dinamarca y Finlandia, 39% en Estonia, 36% en Eslovenia y entre el 30% y 35% en Suecia, Luxemburgo, Alemania, Irlanda y Bélgica. En el otro extremo, por debajo del 20% encontramos a Rumania (13%) y países del sur de Europa, como Portugal con un 16% o España, Chipre y Grecia, los tres con un 19% (Figura 3).

Todo ello sugiere que, además del componente económico a nivel país, otros aspectos como las características de las instituciones o la cultura pueden determinar las competencias financieras de la población. La elaboración de encuestas periódicas de carácter internacional que abarquen una amplia muestra de países, permitiría continuar las investigaciones en esta línea, analizando los factores institucionales, culturales y económicos que a nivel país determinan las competencias financieras de la población.

En lo referente a los determinantes de la cultura financiera de la población, la literatura académica se ha centrado en analizar en mayor medida cómo las características individuales de la población condicionan competencias

Porcentaje de adultos con conocimientos financieros en la UE-27 (2023)

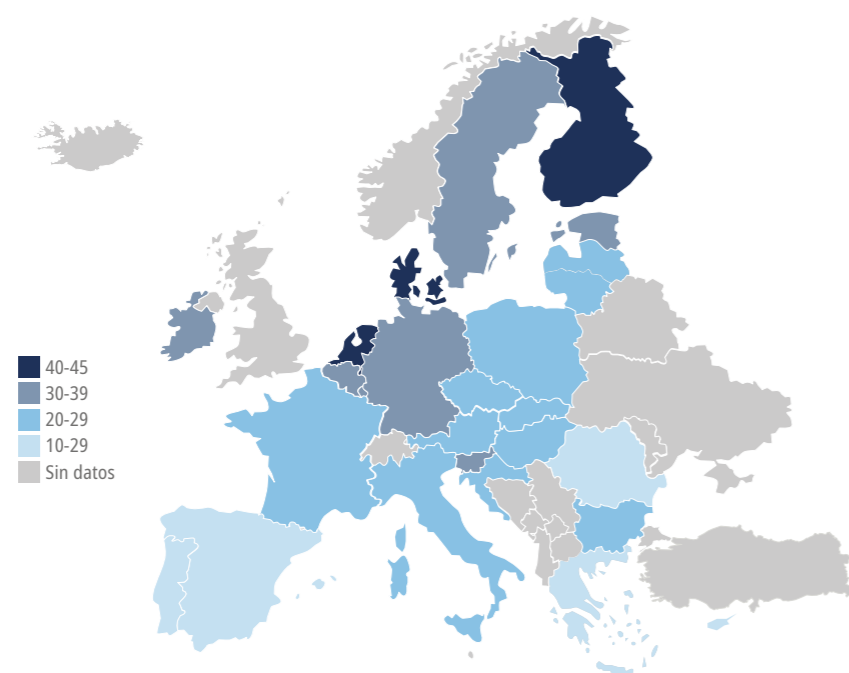


Figura 3

Fuente: Klapper, Lusardi y Oudheusden (2015)

financieras. Estas características demográficas y socioeconómicas hacen referencia a la edad, la formación académica, el género, las características de la unidad familiar, la situación profesional y los ingresos de los individuos. La mayoría de los estudios en este campo realizan análisis descriptivos, coincidiendo todos ellos en que una menor cultura financiera se asocia con individuos con menores ingresos, menores niveles educativos, de género femenino y de edad avanzada (Lusardi y Mitchell, 2011a; Klapper et al., 2015; Goyal y Kumar, 2021). Sin embargo, estudios empíricos permiten identificar qué características demográficas determinan el nivel de cultura financiera de los individuos en diferentes contextos. Se confirma el impacto positivo del nivel de ingresos y del nivel de estudios completados, sobre todo, si estos son universitarios (Van Rooij et al., 2011; Klapper y Panos, 2011; Lusardi y Mitchell, 2011b; Sekita, 2011; Mancebón Torrubia y Jiménez-de-Embún, 2020; Ispierto et al., 2020; Cupak et al., 2021). Con respecto a la relación entre la edad y la cultura financiera, los estudios no encuentran una relación lineal. Así, los conocimientos financieros de los individuos aumentan con la edad, hasta alcanzar un máximo y, a continuación, comienzan a decrecer, siendo la población más envejecida la que tiene una menor cultura financiera.

Por otro lado, la inmensa mayoría de los estudios identifican una brecha de género en las competencias financieras, siendo el género masculino el que determina una mayor cultura financiera (Hasler y Lusardi, 2017; De Oliveira et al., 2019). Sin embargo, el género no parece ser un determinante en todos los entornos institucionales como, por ejemplo, en Rusia (Klapper y Panos, 2011) y no determina la cultura financiera en la misma dirección en todos los tramos de edad. Así, mientras que Hospido et al. (2021) identifican la existencia de una brecha de género en la población adulta española, siendo las mujeres las que presentan una menor cultura financiera, los resultados de Mancebón et al. (2019) muestran que para los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 16 años, el género determina la cultura financiera, pero son los hombres los que tienen menores competencias financieras.

Si bien el estado civil no parece influir en los conocimientos financieros de la población de determinados países como como Estados Unidos, Japón o los Países Bajos (Lusardi y Mitchell, 2011a; Sekita, 2011; Van Rooij et al., 2011), ser soltero parece influir de forma negativa en las competencias financieras de la población en Italia (Cucinelli et al., 2019) y en el contexto internacional (Cupak et al. 2021). En esta línea, las características del hogar familiar, como vivir solo o en pareja sí influyen en los

conocimientos financieros de los individuos. Así, estudios previos para Rusia han identificado un efecto negativo sobre la cultura financiera del hecho de vivir solo (Klapper y Panos, 2011), mientras que en España se ha observado que la convivencia en pareja tiene un efecto positivo (Ispierto et al., 2020). En este sentido, Ward y Lynch, (2019) señalan que a medida que las relaciones se hacen más largas, la competencia financiera de las parejas aumenta, sobre todo si se asumen las responsabilidades financieras del hogar. Con respecto a la situación profesional, la evidencia empírica no es concluyente. Así, mientras que en determinados entornos institucionales ser autónomo tiene un efecto positivo sobre la cultura financiera como, por ejemplo, en España (Ispierto et al., 2020) o para una muestra de 26 países de todo el mundo (Cupak et al., 2021), en otros entornos como en Países Bajos, esta situación laboral no determina la cultura financiera de la población (Van Rooij et al., 2011). Incluso, estudios para Japón y Estados Unidos identifican un efecto negativo del trabajo por cuenta propia en las competencias financieras de los trabajadores (Lusardi y Mitchell, 2011a; Sekita, 2011). De forma similar, la jubilación no parece influir en la cultura financiera de la población en la mayoría de los entornos institucionales (Cupak et al. 2021) pero, se han identificado países, como España, en los que la población jubilada presenta una cultura financiera superior (Ispierto et al. 2020).

Si bien existe un consenso generalizado en que las características demográficas y socioeconómicas de la población influyen en su nivel de cultura financiera (Goyal y Kumar, 2021), la evidencia empírica no es concluyente en determinados casos y sugiere la necesidad de continuar las investigaciones incorporando las características del entorno local, regional y nacional. Las características geográficas, demográficas, educativas, económicas, laborales, políticas y sociales de las regiones determinan la cultura financiera de la población tal y como demuestra Cucinelli et al. (2019) para Italia y Martínez-García et al. (2023) para España. Vivir en regiones con mayor capital humano y social, con mercados laborales más activos y con menor desigualdad en los ingresos tiene un impacto positivo en los conocimientos financieros de la población italiana, mientras que residir en una región bien comunicada, con menor dependencia del sector servicios y mayor peso del sector del sector industrial tiene un efecto positivo en las competencias financieras de los jóvenes españoles. Todo ello apunta a la necesidad de continuar las investigaciones en esta línea: realizando estudios multinivel que consideren conjuntamente características a nivel individual y a nivel región/país.

4. Jóvenes y efectividad de los programas escolares de educación financiera

Un colectivo al que la literatura empírica sobre educación financiera ha prestado especial atención es a los jóvenes. Esta es, además, la temática más prolífica por diversos motivos. Por un lado, encontramos el fácil acceso por parte de los profesores universitarios a sus estudiantes para medir su cultura financiera y para diseñar, implementar y evaluar programas de educación financiera en el ámbito universitario y en otros niveles educativos. Además, desde que en el año 2012 la OCDE incluyera aspectos de educación financiera en las evaluaciones del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), se pone a disposición de los investigadores una base de datos periódica de carácter internacional que facilita la realización de estudios comparativos (Molina-Marfil et al., 2015; Moreno-Herrero et al., 2018; Salas-Velasco et al., 2021). Por otro lado, los jóvenes son un colectivo de especial interés al ser considerados como un colectivo vulnerable por su bajo nivel de competencias financieras (Finanzas para Todos, 2022).

Las competencias financieras de los jóvenes son bajas y están estrechamente ligadas a sus características demográficas y socioeconómicas (Lusardi et al., 2010). Al igual que ocurría con la población adulta, la cultura financiera de los jóvenes se ve influenciada por diversos factores, entre los que se encuentran sus características personales, familiares y, además, las del centro en el que cursan los estudios. Estudios que abarcan una muestra amplia de países concluyen que el grado de desarrollo de las competencias financieras se ve negativamente afectado por el menor nivel de socioeconómico de las familias y los compañeros y compañeras de clase, el hecho de repetir curso, el género femenino y la condición de inmigrante del alumnado (Molina-Marfil et al., 2015). Por otro lado, hablar con la familia sobre dinero en casa y tener una cuenta en el banco tiene positivo sobre la cultura financiera de los estudiantes de una muestra de países internacionales (Moreno-Herrero et al., 2018). Este resultado refuerza la importante labor educativa de las familias en el ámbito de las finanzas personales. Sin embargo, en la literatura nos encontramos con estudios que muestran resultados diferentes para el mismo contexto e incluso utilizando la misma base de datos.

Este hecho sugiere que nos encontramos ante la misma problemática que en el caso de la población adulta: la necesidad de considerar nuevos factores relacionados con el contexto.

Por otro lado, muchos estudios analizan el impacto de diversos programas de educación financiera en las competencias y aptitudes financieras de estudiantes en diferentes niveles educativos (Goyal y Kumar, 2021). Los resultados obtenidos son mixtos como consecuencia de la gran heterogeneidad de los programas implementados en aspectos relacionados con la metodología, la duración, el público objetivo, los sistemas de evaluación, el grado de integración de los contenidos en currículo escolar o, incluso, las características del profesor, la clase, el sistema educativo o el país en el que se desarrollan (Danes et al., 2013; Cordero y Pedraja, 2018; Salas-Velasco, et al., 2021). Así, mientras que muchos autores encuentran efectos positivos en los programas de educación financiera (Varcoe et al., 2005; Borden et al., 2008; Sherrard et al., 2010; Blanco et al., 2023), otros muchos detectan una falta de impacto en las competencias y en el comportamiento financiero de los estudiantes (Peng et al., 2007; Mandell y Schmid Klein, 2009; Becchetti et al., 2013; Molina Marfil et al., 2021; Martínez-García et al., 2023), sobre todo de aquellos estudiantes con rentas bajas (Fernandes et al., 2014).

Independientemente de la existencia de programas de educación más o menos efectivos, instituciones internacionales como la OCDE recomiendan que la educación financiera de la población comience tan pronto como sea posible y que se imparta en los colegios como parte del currículo educativo (OECD, 2005, 2020). Siguiendo las recomendaciones de la OCDE, gobiernos de diversos países están introduciendo la enseñanza de conceptos relacionados con las finanzas personales en los currículos educativos de enseñanza obligatoria. Entre estos países se encuentra Reino Unido o España, aprobando este último en el año 2014 una normativa que introduce por primera vez la impartición de contenidos relacionados con las competencias financieras en el currículo básico de la educación primaria (4) y de la educación secundaria



obligatoria y del bachillerato (5). Con la excepción del caso español para el que se concluye que la política ha sido efectiva incrementando las competencias financieras de los estudiantes (Martínez-García, Rodríguez-López y Gómez-Ansón, 2023), no se ha analizado la efectividad

de políticas educativas similares en otros contextos institucionales, planteándose el interrogante de si la introducción de los contenidos sobre finanzas en el currículo educativo es clave para la efectividad de las iniciativas educativas.

5. Los mayores y otros colectivos vulnerables

El estudio de 2020 de la OCDE/INFE sobre competencias financieras en la edad adulta realizado en 26 países de 3 continentes muestra que el nivel de competencias financieras de la población adulta no es elevado: se alcanza un 61% de la puntuación máxima posible en media (OCDE, 2020). Además, el estudio muestra que amplios grupos de la población en muchas economías tienen una resiliencia financiera limitada. Así, el 28% de la población adulta tendría un nivel de ahorros que les permitirían mantenerse durante una semana si pierden su fuente principal de ingresos, y un 25% podrían ampliar el horizonte temporal hasta un mes. Y es que vivir en una situación de “stress financiero” no es una excepción. Un 40% de los individuos declararon estar preocupados por

su situación financiera, siendo un 42% los que estarían preocupados por no poder hacer frente a sus gastos diarios. Por el otro lado, menos del 50% declararon que su situación financiera contribuyera positivamente a su bienestar. Entre los colectivos vulnerables identificados y que deberían recibir más atención y protección por parte de las políticas públicas encontramos a los jóvenes, las personas de la tercera edad, familias con sobreendeudamiento y familias monoparentales (Finanzas para Todos, 2022). Además, la vulnerabilidad de estos colectivos se ha incrementado con la pandemia de la COVID-19, la cual ha puesto de manifiesto el impacto de las crisis en el bienestar de los individuos, estando la intensidad del impacto asociada o unida a la capacidad de los individuos para absorber

4 Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria.

5 Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y del Bachillerato.



el shock y mantener su principal fuente de ingresos (Arellano y Cámara, 2020). En esta sección, nos referimos principalmente a tres de los colectivos vulnerables identificados: mayores, familias monoparentales, y colectivos con menor resiliencia financiera (6).

La edad es un factor determinante en la clasificación de colectivos como vulnerables desde el punto de vista financiero. Los jóvenes en la franja de edad de 18 a 29 años también muestran menores conocimientos y competencias financieras y además son menos prudentes. También los mayores no sólo presentan menores competencias financieras, sino también muestran un menor nivel de bienestar (OCDE, 2020). Además, nuevamente, los mayores tienden a ser menos prudentes y más optimistas sobre su situación financiera (Xue et al., 2020). En este sentido, Arellano y Cámara (2020) concluyen que los hogares con mayor vulnerabilidad financiera son aquellos con un cabeza de hogar o muy joven o mayor de 64 años. Y es precisamente a medida que uno se hace mayor cuando las decisiones financieras pueden ser más importantes (Mitchell et al., 2017), pues es la etapa de la vida cuando se tiende a tener más riqueza y fondos para gestionar (Fong et al. 2021). Este es el objetivo, por ejemplo, en nuestro país del Programa Formativo Senior de la iniciativa Finanzas para Mortales (Finanzas para Mortales, 2023). Desarrollar programas de educación financiera para la población de

edad avanzada es muy importante, pero en su diseño no se puede perder la perspectiva de que su efecto, por ejemplo, en la planificación jubilación depende de que el usuario reciba la formación antes de tener que tomar decisiones financieras importantes (Oehler y Werner, 2008) y que, además, en estas franjas de edad la efectividad de los programas cortos incrementando las competencias financieras de los usuarios es reducida (Buccioli et al., 2023). Además, los programas de educación financiera para la población de edad más avanzada no son tan numerosos ni están tan extendidos como los programas de educación financiera para jóvenes.

Otro grupo vulnerable son los hogares monoparentales, los cuales están constituidos mayoritariamente por mujeres progenitoras, alcanzando la cifra de 81,35% en España en el año 2020 (INE, 2023a). Existe consenso en la literatura académica en que las mujeres tienen una menor cultura financiera (Hasler y Lusardi 2017) y, en el contexto específico de los hogares monoparentales, hay que considerar que las competencias financieras pueden ser especialmente relevantes para las mujeres al tener menores ingresos (OECD, 2023a), entran y salen del mercado laboral con mayor frecuencia (INE, 2023b), tienen una tasa de ocupación a tiempo parcial superior (INE, 2023b) y sufren más financieramente en los procesos de divorcio -pues en el pasado normalmente eran el

progenitor custodio- (Schmidt y Sevak 2006; Tamborini y Purcell, 2016). Y es que, por ejemplo, entre las familias con deudas, las mujeres solteras o las familias con un ingreso están sobrerrepresentadas (Sullivan et al., 1989). En esta misma línea, Arellano y Cámara (2020) indican que los hogares dirigidos por mujeres tienen una mayor probabilidad de vulnerabilidad, mientras que Hasler y Lusardi (2017) encuentran que, en general, las mujeres son más frágiles financieramente que los hombres.

Finalmente, entre los colectivos más vulnerables se encuentran aquellos con menores ingresos, mayor endeudamiento, con poca o ninguna riqueza y que no pueden ahorrar. Estos colectivos tienen menor resiliencia, siendo un aspecto clave de la resiliencia la disponibilidad de un colchón financiero o ahorros que permitan vivir si las fuentes de ingresos principales desaparecen. La capacidad de resiliencia está muy relacionada con las competencias y la educación financiera; y las competencias financieras dependen, entre otras cuestiones, de las características sociodemográficas (Lusardi et al., 2009) pero, también dependen de diferencias étnicas y culturales; y es que la interacción social es muy importante para el conocimiento financiero. Así, por ejemplo, un estudio para India muestra como individuos que viven en regiones con una proporción elevada de castas atrasadas tienen menor probabilidad de conocer diferentes instrumentos financieros (Bönte y

Filipiak, 2012). También, en Australia y Canadá, distintos estudios muestran que las poblaciones aborígenes tienen los niveles de competencias financieras más bajos y un menor status socioeconómico, llevando este hecho a que las autoridades establezcan como prioridad la educación financiera para este colectivo (Brimble y Blue, 2013). En Europa, por ejemplo, en el Reino Unido hay informes similares para colectivos gitanos y migrantes (Shelter Scotland, 2015). En España, se llevan a cabo programas de educación financiera dirigidos a minorías étnicas, como el promovido por Finanzas para Mortales en colaboración con la Fundación Secretariado Gitano. La iniciativa Finanzas para Mortales también tiene un programa especialmente dirigido a personas privadas de libertad (Finanzas para Mortales, 2023) y es que, como señala la literatura, las personas privadas de libertad representan un grupo con bajos ingresos para el que las competencias financieras serán especialmente importantes cuando salgan en libertad. Los pocos estudios que existen al respecto muestran sus bajas competencias financieras, la carencia de ahorros y, además, problemas financieros previos (Koenig, 2007). Otro grupo especialmente vulnerable desde el punto de vista financiero a los inmigrantes y refugiados, pues estos grupos normalmente son excluidos de ayudas estatales (subsidios) y no tienen relación con el sector financiero, limitando su acceso al crédito y a otros productos financieros (Arellano y Cámara, 2020).

6 Los jóvenes han sido tratados en la sección 4; "Educación financiera: jóvenes y efectividad de los programas escolares"

6. ¿Existe una brecha de género en la cultura financiera?

Se observa una brecha de género en las competencias financieras de la población mundial. Para una muestra de 148 países, el 35% de los hombres contesta correctamente al menos tres de cuatro preguntas básicas sobre diversificación, inflación y tipos de interés simples y compuestos, siendo la cifra del 30% entre las mujeres (Klapper et al., 2015). Para los países del G20, clasificándolos en economías desarrolladas y emergentes, la brecha de género está presente en ambos bloques, si bien es más pronunciada en los países desarrollados (59% y 51%) que en los emergentes (30% versus 25%). Por otro lado, en algunos países como México, Japón, Reino Unido y Sudáfrica se observa una brecha de género negativa: las mujeres tienen más cultura financiera que los hombres (Hasler y Lusardi, 2017). Estudios internacionales más recientes, pero de menor alcance territorial, muestran que los hombres tienen mayores competencias financieras que las mujeres, pero las diferencias entre géneros no son significativas. En países como Austria, Alemania, Colombia, Italia o Portugal las competencias financieras de los hombres son significativamente superiores a las de las mujeres, pero en otros como Bulgaria, República Checa, Hungría, Indonesia, Polonia o Rumania los conocimientos financieros de ambos géneros no son significativamente distintos. Incluso se identifican países, como Rusia, donde las mujeres tienen una mayor educación financiera (OECD, 2020a). Los datos para la Unión Europea sugieren una mayor brecha de género que la observada internacionalmente: un 34% de la población europea masculina y un 19% de la femenina tiene conocimientos financieros altos (7) (European Commission, 2023). Relacionando la brecha de género en la cultura financiera de la población con el nivel de renta per cápita del país, la brecha de género existe y es persistente independientemente del nivel de renta per cápita del país, pero se observa que esta brecha es más reducida en el grupo de países con menor nivel de ingresos (Hasler y Lusardi, 2017).

La literatura académica sugiere diversas causas que podrían explicar la brecha de género en los conocimientos financieros de la población. En primer lugar, encontramos características sociodemográficas de los individuos

como, por ejemplo, el nivel de estudios. Si las mujeres alcanzan niveles de estudios inferiores a los alcanzados por los hombres y, tal y como ha evidenciado la literatura académica, el nivel de estudios está relacionado de forma positiva con los conocimientos financieros, este factor sociodemográfico podría explicar la brecha de género. Sin embargo, no existen diferencias en el nivel de estudios alcanzados entre ambos géneros en muchos países o, incluso, en determinados países, como España, donde existe una brecha de género en las competencias financieras (Ispierto et al. 2020) el nivel educativo de las mujeres es superior al de los hombres (Ministerio de Educación, 2023). Por otro lado, diversos estudios para jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 16 y aun cursando estudios secundarios identifican una brecha de género (Molina-Marfil et al., 2015). Otra característica sociodemográfica que podría explicar la brecha de género es el nivel de ingresos, ya que tiene un impacto directo positivo sobre la cultura financiera de la población y, en mayor o menor medida, la brecha salarial está extendida a nivel internacional OECD (2023a). Por otro lado, la edad también condiciona la cultura financiera, presentando menores competencias financieras la población más envejecida y son las mujeres las que presentan una mayor esperanza de vida (OECD 2023b).

Las características sociodemográficas explican parcialmente la brecha de género en los conocimientos financieros de la población (Bucher-Koenen et al., 2016; Hospido et al. 2021) y se proponen una serie de factores relativos a diferencias en intereses o actitudes que pueden contribuir a explicar la brecha de género. Entre ellos se encuentra el interés o la experiencia previa en finanzas, que condiciona de forma positiva la cultura financiera y está generalmente asociada al género masculino. Así, si bien la brecha de género es más reducida entre estudiantes con interés en la economía y las finanzas, se siguen observando diferencias en las competencias financieras entre hombres y mujeres con intereses financieros (Chen y Volpe, 2002).

Otro aspecto señalado por la literatura es la existencia de distintas preferencias por el riesgo entre hombres

y mujeres. Si las mujeres tienen mayor aversión al riesgo y, por tanto, un perfil inversor orientado hacia la adquisición de un número reducido de activos financieros conservadores, pueden no tener incentivos a interesarse y formarse en finanzas (Jappelli y Padula, 2013). Sin embargo, estudios identifican que es la falta de cultura financiera la que hace que las mujeres sean más adversas al riesgo que los hombres. Así, mujeres y hombres estadounidenses con elevados conocimientos financieros tienen carteras de inversión con similar exposición al riesgo (Hibbert et al., 2013). De forma similar, en España los conocimientos financieros no influyen en la probabilidad de ahorrar y adquirir productos financieros con marcadas connotaciones de cobertura, pero sí incrementan la probabilidad de realizar inversiones en la que predomina la valoración de la rentabilidad y los riesgos de los activos (Ispierto et al. 2020). Una vez considerado el efecto de los conocimientos financieros, el género de los españoles no determina una política u otra de inversión y, por tanto, tampoco la exposición al riesgo.

En tercer lugar, la existencia de cierta especialización de tareas dentro del hogar, recayendo la toma de decisiones financieras en manos de los hombres, podría explicar la brecha de género en la cultura financiera. En este sentido, estudios para Estados Unidos muestran que el conocimiento financiero de las mujeres crece a medida que los maridos envejecen y aumenta la probabilidad de que la toma de decisiones financieras del hogar recaiga en ellas (Hsu, 2016). Por el contrario, en varios países

europeos se observa una brecha de género en la cultura financiera para cualquier estado civil (Bucher-Koenen et al., 2016), mientras que la convivencia en pareja y no estar soltero incrementa las competencias financieras de los individuos independientemente de su género (Cucinelli et al., 2019; Cupák et al. 2021; Klapper y Pannos, 2011; Ispierto et al. 2020).

Por último, se identifican factores culturales y relacionados con características de las instituciones como determinantes de la brecha de género (Preston et al., 2023). En sociedades más igualitarias y menos tradicionales se observa una menor brecha de género (Bottazzi y Lusardi, 2020). Sin embargo, esta línea de investigación es emergente y, hasta la fecha, solo se ha analizado la situación dentro de determinados países como, España (Hospido et al. 2021), Italia (Bottazzi y Lusardi, 2020) o China (Preston et al. 2023).

Los estudios que analizan la influencia en la brecha de género de los factores sociodemográficos, los relativos a los intereses y actitudes de los individuos y los aspectos culturales e institucionales, encuentran que estos solo explican el 40% de las diferencias de género identificadas (Hospido et al. 2021). Si bien se ha avanzado mucho en el análisis de los determinantes de la brecha de género en la educación financiera de la población, aún existen interrogantes que requieren analizar los factores, sobre todo aquellos relacionados con la cultura y las instituciones de los países y regiones, que pueden explicar la existencia de una brecha de género en las competencias financieras de la población.



7 Contesta correctamente a al menos cuatro de cinco cuestiones sobre tipos de interés compuestos, inflación, diversificación, binomio riesgo-rentabilidad y sobre el efecto de los tipos de interés en los precios de los activos financieros

7. Las empresas y población especializada

La importancia de la educación financiera no se circunscribe al individuo y al papel que las competencias financieras juegan condicionando las decisiones de ahorro, inversión y endeudamiento individuales. La educación financiera en las empresas tiene una alta relevancia, aunque son pocos los estudios que analizan sus implicaciones (Molina-García et al., 2023). La educación financiera en la empresa incluye aspectos que abarcan desde el diseño de presupuestos, la gestión de tesorería, de clientes y acreedores hasta la actividad de la empresa en los mercados financieros y sus relaciones con las instituciones e intermediarios financieros.

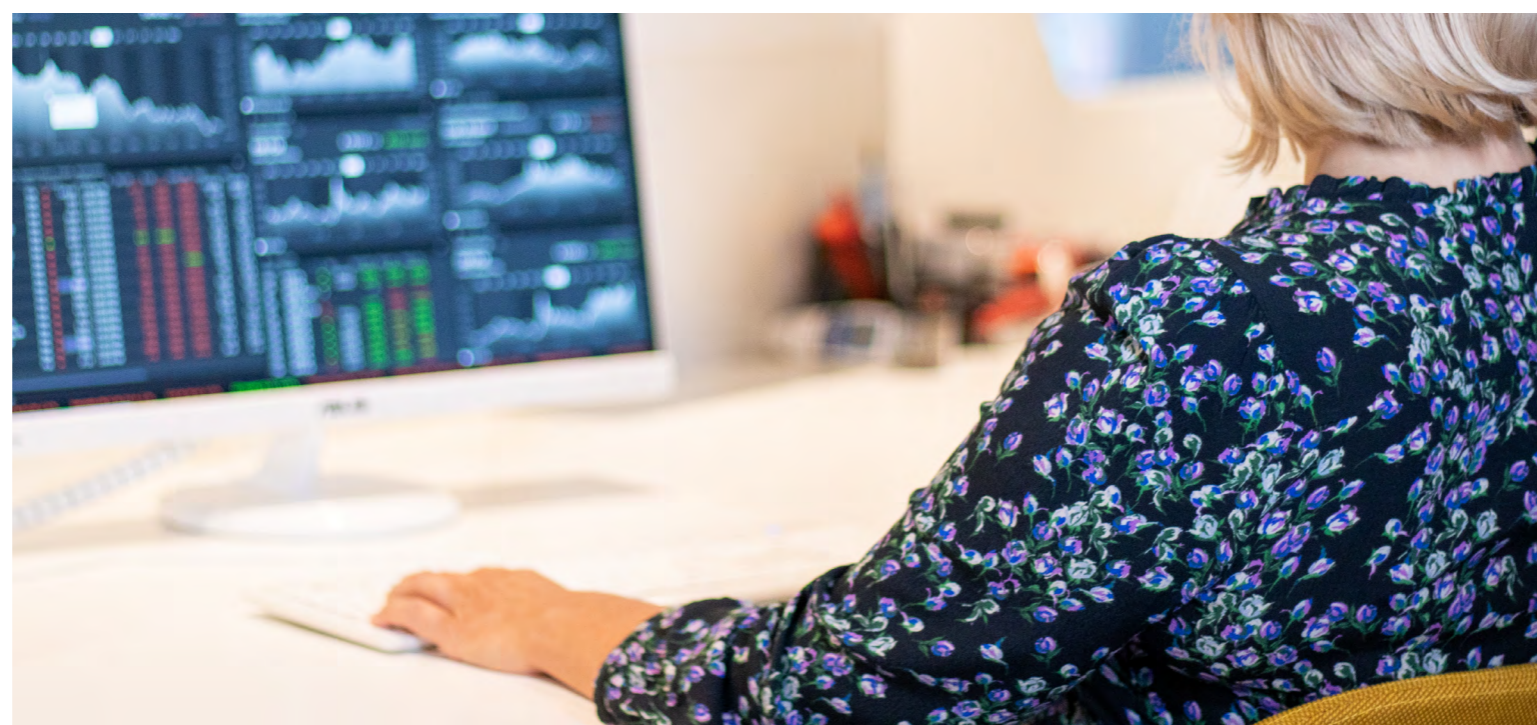
Una de las principales líneas de investigación en este ámbito es el análisis de cómo la cultura financiera de los propietarios y gestores condiciona el acceso a fuentes de financiación. Así, las competencias financieras de los gestores contribuyen a reducir las asimetrías informativas en los mercados de crédito y a mejorar la calidad de la información financiera elaborada en el seno de la empresa, facilitando todo ello a su vez el acceso de las empresas a fuentes de financiación (Korutato Nkundabanyanga et al., 2014; Molina-García et al., 2023). Además, en el contexto de la pequeña y media empresa, la cultura financiera abre el espectro de fuentes de financiación disponibles como, por ejemplo, el capital riesgo o instrumentos financieros innovadores (Fintech), reduciendo el uso de la financiación informal (Hasan et al., 2021; Basha et al., 2023) y de préstamos a corto plazo y alto tipo de interés (Nitani et al., 2020). Así, la literatura empírica muestra que la educación financiera en la pequeña y mediana empresa reduce el endeudamiento y el riesgo de quiebra (Basha et al., 2023; Ekanem, 2013).

El análisis del efecto de las competencias financieras de los gestores en el rendimiento de la pequeña y mediana empresa se configura como otra de las principales líneas de investigación (Molina-García et al., 2023) concluyendo los estudios que estas tienen un efecto directo y positivo en el rendimiento (Eniola y Entebang, 2017) e indirecto a través de la gestión y actitud ante el riesgo (Hussain et al., 2018), el acceso a fuentes de financiación (Tian et al., 2023) o la estructura de capital (Nohong et al., 2019). La cultura financiera en la pequeña y mediana empresa tiene repercusiones más allá de la gestión eficiente de las fuentes de financiación. Estudios recientes encuentran

un impacto positivo de la cultura financiera de la PYME en la innovación de productos, servicios y procesos (Durendez et al., 2023) y hace que las empresas sean más sostenibles (Siddi et al., 2023).

Además, la cultura financiera no solo es clave para la resiliencia de los emprendedores y la pequeña y mediana empresa (Fernández-López et al., 2023), también lo es para la empresa cotizada y, en concreto, las competencias financieras de miembros de la comisión de auditoría. La habilidad y los conocimientos financieros de la comisión de auditoría, reducen la manipulación contable (Song et al., 2023) y mejoran el rendimiento de mercado de la empresa (Coates et al., 2005)

Son pocos los trabajos que abordan el análisis de la cultura financiera en el ámbito empresarial, existiendo aún variados interrogantes a los que dar respuesta. Por ejemplo, desde el punto de vista de las implicaciones, futuros estudios podrían analizar el impacto de la cultura financiera en otras estrategias empresariales como, por ejemplo, en la emisión o tenencia de activos financieros sostenibles o en la internacionalización de la empresa. Desde el punto de vista de los determinantes de las competencias financieras en el seno de la empresa, sería interesante analizar si existe una brecha de género en la cultura financiera de los gestores o si existen características de la empresa como, por ejemplo, el sector de actividad o la estructura de propiedad, que condicionan una mayor o cultura financiera en la empresa.



8. Conclusiones

A lo largo del estudio se han descrito los principales avances recogidos en la literatura académica sobre educación financiera.

Entre las implicaciones que tiene la educación financiera para las finanzas personales, se concluye que la cultura financiera determina de forma positiva la riqueza individual por la vía de la inversión y por la vía del endeudamiento. Así, una mayor cultura financiera fomenta la participación en los mercados de renta fija y de renta variable, al igual que incrementa la probabilidad de ser partícipe de fondos de inversión. El efecto positivo en la riqueza de los individuos derivado de esta mayor participación en los mercados se ve potenciado por el hecho de que una mayor cultura financiera permite tomar decisiones y estrategias de inversión con mejores rendimientos, entre otras cosas, porque alivia la aversión al riesgo de los inversores. Por el lado del endeudamiento, tener una mayor cultura financiera reduce las asimetrías informativas y permite la contratación de deuda a mejores tipos, reduce la probabilidad de impago e incentiva un endeudamiento responsable. Además, la cultura financiera incrementa la preocupación por la jubilación y es clave en su planificación, contribuyendo a que la población alcance esta etapa en la que sus ingresos son inferiores con una riqueza superior.

En esta misma línea, la cultura financiera tiene implicaciones en las decisiones de financiación de las empresas: amplía el abanico de fuentes de financiación

disponibles y facilita el acceso a financiación a menor coste. Todo ello contribuye a unos niveles de endeudamiento sostenibles, reduciendo el riesgo de quiebra y permitiendo la configuración de una estructura de capital óptima, aspectos que impactan de forma positiva en el rendimiento empresarial.

Sin embargo, el nivel de cultura financiera de la población es reducido, siendo el porcentaje de población adulta que no comprende conceptos financieros básicos muy elevado en todo el mundo. La literatura académica ha identificado varios determinantes del nivel de cultura financiera de la población. Así, una menor cultura financiera se asocia con individuos con menores ingresos, menores niveles educativos, de género femenino, jóvenes o de edad avanzada. Estas características sociodemográficas permiten identificar cuatro grandes grupos vulnerables desde el punto de vista de la educación financiera: los jóvenes, los mayores, familias monoparentales, constituidas en su mayoría por mujeres y familias con sobreendeudamiento.

En el contexto de estos cuatro grandes grupos vulnerables, la literatura académica ha prestado especial atención al estudio de la situación de los jóvenes y de las mujeres. La cultura financiera de los jóvenes, colectivo al que se dirigen la inmensa mayoría de los programas e iniciativas de educación financiera, está condicionada, al igual que ocurre con las personas adultas, por sus características sociodemográficas: un menor nivel de socioeconómico de las familias y de los compañeros y compañeras de clase, el hecho de repetir curso, el género femenino y la condición de inmigrante del alumno repercute de forma negativa en sus competencias financieras. En este contexto, incrementar la cultura financiera de la población desde las edades más tempranas es uno de los principales objetivos de las diversas iniciativas y programas que se vienen desarrollando en los últimos años, estando su efectividad condicionada a diferentes aspectos relacionados con el de diseño de las mismas. Por el contrario, y tal como se ha demostrado para el caso español, las políticas educativas que integran contenidos de finanzas en los currículos educativos de la enseñanza obligatoria parecen ser herramientas eficaces alcanzando el fin que persiguen: incrementar las competencias financieras de los más jóvenes.

Por último, en lo relativo al debate sobre la existencia de una brecha de género en la cultura financiera de la población, la literatura académica concluye que, con muy escasas excepciones, este hecho es una realidad e identifica posibles condicionantes, entre los que se encuentran: diferencias de género en el nivel de ingresos, diferencias en intereses o actitudes, la existencia de cierta especialización de tareas dentro del hogar, factores culturales y factores relacionados con características de las instituciones.

Estos progresos en el conocimiento científico tienen numerosas implicaciones para profesionales, instituciones y responsables políticos. Así, conocer las implicaciones de la cultura financiera en los hábitos de ahorro, inversión y endeudamiento de la población, determinar qué factores condicionan un mayor o menor nivel de competencias financieras, identificar los grupos más vulnerables y analizar la efectividad de diferentes programas de educación financiera, permite continuar avanzando en el desarrollo de iniciativas de educación financiera que faciliten a la población la toma de decisiones informadas en unos mercados financieros cada vez más complejos. Todo ello, contribuye a mejorar el diseño de las políticas y de los programas que persiguen potenciar las competencias financieras entre diferentes públicos objetivo, siendo especialmente relevante este aspecto en el caso de los jóvenes, los mayores, los hogares monoparentales y otros grupos vulnerables. Al igual que la educación financiera es importante desde el punto de vista del individuo, la educación financiera de los gestores de las pequeñas y medianas empresas tiene un papel fundamental en las economías. Así, el estudio de las implicaciones de las competencias financieras de los gestores en las estrategias y resultados empresariales se configura como una línea de investigación emergente de gran relevancia. Sin embargo, del análisis de la literatura académica se desprenden nuevos interrogantes a explorar y retos futuros a los que hacer frente (Anexo I), no solo desde la academia sino también desde el ámbito empresarial, político y social.



9. Referencias bibliográficas

- Alessie, R., Van Rooij, M. y Lusardi, A. (2011). "Financial literacy and retirement preparation in the Netherlands". *Journal of Pension Economics & Finance*, 10(4): 527-545
- Aguiar-Diaz, I., Zagalaz-Jiménez, J. R., Jiménez, J. L. (2023) "Bank customers complaints, financial knowledge and gender", *Spanish Journal of Finance and Accounting / Revista Española de Financiación y Contabilidad* (en prensa) <https://doi.org/10.1080/02102412.2023.2241273>
- Almenberg, J. y Säve-Söderbergh, J. (2011) "Financial literacy and retirement planning in Sweden" *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4): 585-598
- Aracil, E. y Díaz Aguiluz, E. (2022). "Fomentando la igualdad de oportunidades: El rol de la educación financiera en la consecución del ODS 10 "Reducción de las desigualdades"" Informe técnico Catedra CaixaBank de Economía Sostenible, Instituto de Investigación Tecnológica Comillas ICAI
- Arellano, A. y Cámara, N. (2020) "Financial vulnerability of households facing COVID-19 pandemic: A global perspective", BBVA Research. Recuperado de: https://www.bbvarsearch.com/wp-content/uploads/2020/09/Vulnerabilidad_Hogares_Paises-1.pdf
- Arrondel, L., Debbich, M. y Savignac, F. (2013). "Financial literacy and financial planning in France". *Numeracy*, 6(2): artículo 8
- Atkinson, A. y Messy, F. (2012) "Measuring financial literacy: results of the OECD/International Network on Financial Education (INFE) pilot study" *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, N°. 15
- Basha, S. A., Bennis, H. y Goaid, M. (2023). "Financial literacy, financial development, and leverage of small firms", *International Review of Financial Analysis*, 102510
- Batsaikhan, U. y Demertzis, M. (2018). "Financial literacy and inclusive growth in the EU". *Policy Contribution n° 25536*, Bruegel
- Becchetti, L., Caiazza, S. y Coviello, D. (2013) "Financial education and investment attitudes in high schools: evidence from a randomized experiment", *Applied Financial Economics*, 23(10): 817-836
- Blanco, L. R., Hernandez, I., Thames, A. D., Chen, L. y Serido, J. (2023) "Mind your money: A community-based digital intervention for improving financial capability among Hispanics", *Journal of Economic Behavior & Organization*, 212: 629-643
- Bolton, L. E., Bloom, P. N., y Cohen, J. B. (2011). "Using loan plus lender literacy information to combat one-sided marketing of debt consolidation loans". *Journal of Marketing Research*, 48(SPL): S51-S59
- Bönte, W. y Filipiak, U. (2012) "Financial literacy, information flows, and caste affiliation: Empirical evidence from India" *Journal of Banking & Finance*, 36: 3399-3414
- Boisclair, D., Lusardi, A. y Michaud, P.C. (2017). "Financial literacy and retirement planning in Canada". *Journal of Pension Economics & Finance*, 16(3): 277-296
- Borden, L. M., Lee, S-A, Serido, J. y Collins, D. (2008) "Changing college students' financial knowledge, attitudes, and behavior through seminar participation", *Journal of Family and Economic Issues*, 29: 23-40
- Bottazzi, L. y Lusardi, A. (2021) "Stereotypes in financial literacy: Evidence from PISA", *Journal of Corporate Finance*, 71: 101831
- Brimble, M. A. y Blue, L. (2013) "Tailored financial literacy education: An indigenous perspective", *Journal of Financial Services Marketing*, 18: 207-2019
- Brown, M. y Graf, R. (2013). "Financial literacy and retirement planning in Switzerland". *Numeracy*, 6(2): artículo 6
- Buccioli, A. Quercia, S. y Sconti, A. (2021) "Promoting financial literacy among the elderly: Consequences on confidence", *Journal of Economic and Psychology*, 87: 102428
- Bucher-Koenen, T. y Lusardi, A. (2011) "Financial literacy and retirement planning in Germany" *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4): 565-584

- Bucher-Koenen, T., Lusardi, A., Alessie, R. J. M. y van Rooij, M. C. J. (2016) "How financially literate are women? An overview and new insights" Global Financial Literacy Excellence Center, WP 2016-1.
- Calcagno, R. y Monticone, C. (2015). "Financial literacy and the demand for financial advice". *Journal of Banking and Finance*, 50: 363-380
- Campbell, J. Y. (2006). "Household finance" *The Journal of Finance*, 61(4), 1553-1604
- Cardak, B. A. y Wilkins, R. (2009) "The determinants of household risky asset holdings: Australian evidence on background risk and other factors", *Journal of Banking & Finance*, 33(5): 850-860
- Castro-Gonzalez, S., Rey-Ares, L., Fernandez-Lopez, S. y Daoudi, D. (2020). "The effect of self-control upon participation in voluntary pension schemes". *Economics and Sociology*, 13: 11-23
- Chen, H. y Volpe, R. P. (2002). "Gender differences in personal financial literacy among college students", *Financial Services Review*, 13(3): 289-307.
- Clark, R., Lusardi, A. y Mitchell, O. (2020). "Financial fragility during the Covid-19 pandemic". NBER Working Paper N° w28207.
- CNMV y BdE (2008) "Plan de Educación Financiera 2008-2012" Recuperado de: <https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/PlanEducacion.pdf>
- Coates, D. J., Marais, M. L. y Weil, R. L. (2007). "Audit Committee Financial Literacy: A Work in Progress" *Journal of Accounting, Auditing & Finance*, 22(2): 175-194
- Cordero, J. M. y Pedraja, F. (2018) "The effect of financial education training on the financial literacy of Spanish students in PISA", *Applied Economics*, 51(16): 1679-1693
- Crossan, D., Feslier, D. y Hurnard, R. (2011) "Financial literacy and retirement planning in New Zealand", *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4): 619-635
- Cucinelli, D., Trivellato, P. y Zenga, M. (2019) "Financial literacy: the role of the local context" *The Journal of Consumer Affairs*, 53(4): 1874-1919
- Cupák, A., Fessler, P., Silgoner, M., y Ulbrich, E. (2021). "Exploring differences in financial literacy across countries: the role of individual characteristics and institutions" *Social Indicators Research*, 158: 409-438
- De Oliveira Santini, F. Ladeira, W. Jr., Budiner Metter, F. M., y Canniatti Ponchio, M. (2019) "The antecedents and consequences of financial literacy: a meta-analysis", *International Journal of Bank Marketing*, 37(6): 1462-1479
- Disney, R. y Gathergood, J. (2013). "Financial literacy and consumer credit portfolios". *Journal of Banking and Finance*, 37(7): 2246 - 2254
- Durendez, A., Dieguez-Soto, J. y Madrid-Guijarro, A. (2023) "The influence of CEO's financial literacy on SMEs technological innovation: the mediating effects of MCS and risk-taking" *Financial Innovation*, 9:15
- Ehigiamusoe, K. y Lean, H. (2019). "Do economic and financial integration stimulate economic growth? A critical survey". *Economics*, 13 (1): 20190004.
- Ekanme, I. (2013) "Influences on the behavior of black and minority ethnic (BME) communities towards debt and bankruptcy", *International Journal of Consumer Studies*, 37: 199-205
- Eniola A. A. y Entebang, H. (2017) "SME managers and financial literacy". *Global Business Review* 18(3): 559-576.
- European Commission (2023) "Flash Eurobarometer 525. Monitoring the level of financial literacy in the EU" Publications Office of the European Union, ISBN: 978-92-68-05106-1 Recuperado de: <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2953>
- Fernandes, D., Lynch Jr. J. G., Netemeyer, R. G. (2014) "Financial literacy, financial education, and downstream financial behaviors", *Management Science*, 60(8): 1861-1883
- Fernández-López, S. Álvarez-Espiño, M. y Rey-Ares, L. (2023) "La alfabetización financiera y las características sociodemográficas del emprendedor: un análisis de las pequeñas empresas españolas" *The Journal of Globalization, Competitiveness and Governability*, 17: 49-69
- Finanzas para Mortales (2023). Índices programas formativos. Recuperado de: <https://finanzasparamortales.es/wp-content/uploads/2023/06/Indices-2023.pdf>

- Finanzas para Todos (2022). Plan de Educación Financiera 2022-2025. Recuperado de: https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/Planeducacionfinanciera_22_25es.pdf
- Fong, J. H., Benedict, S. K., Koh, O., Mitchell, S. y Rohwedder, S. (2021) "Financial literacy and financial decision-making at older ages", *Pacific-Basin Finance Journal* 65: 101481
- Fornero, E. y Monticone, C. (2011) "Financial literacy and pension plan participation in Italy" *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4): 547-564
- Gathergood, J. (2012) "Self-control, financial literacy and consumer over-indebtedness", *Journal of Economic Psychology*, 33(3): 590-602
- Global Financial Literacy Excellence Center, Stanford. Recuperado de: <https://gflec.org/initiatives/sp-global-finlit-survey/>
- Goyal, K. y Kumar, S. (2021) "Financial literacy: A systematic review and bibliometric analysis", *International Journal of Consumer Studies*, 45: 80-105
- Grohmann, A., Klühs, T. y Menkhoff, L. (2018). "Does financial literacy improve financial inclusion? Cross country evidence". *World Development*: 111, 84-96,
- Hasan, M., Le T., y Hoque, A. (2021) "How does financial literacy impact on inclusive finance?" *Financial Innovation*, 7: 40
- Hasler, A. y Lusardi, A. (2017) "The gender gap in financial literacy: a global perspective" Global Financial Literacy Excellence Center, Recuperado de: <https://gflec.org/wp-content/uploads/2017/07/The-Gender-Gap-in-Financial-Literacy-A-Global-Perspective-Report.pdf>
- Hastings, J. S., Madrian, B. C. y Skimmyhorn, W. L. (2013). "Financial literacy, financial education, and economic outcomes" *Annual Review of Economics*, 5: 347-373
- Hibbert, A. M., Lawrence, E. R. y Prakash, A. J. (2013). "Does knowledge of finance mitigate the gender difference in financial risk-aversion?" *Global Finance Journal*, 24: 140-152
- Hospido, L., Izquierdo, S. y Machelett, M. (2021) "Diferencias de género en competencias financieras". *Boletín Económico, Trimestre I, Banco de España*
- Hsu, J. W. (2016) "Aging and strategic learning: the impact of spousal incentives on financial literacy", *Journal of Human Resources*, 51(4): 1036-1067
- Hussain, J., Salia, S., y Karim, A. (2018) "Is knowledge that powerful? Financial literacy and access to finance: an analysis of enterprises in the UK". *Journal of Small Business and Enterprise Development* 25(6): 985-1003.
- Huston, S. J. (2012). "Financial literacy and the cost of borrowing", *International Journal of Consumer Studies*, 36(5): 566-572
- INE (2023a) Encuesta Continua de Hogares (ECH). Recuperado de: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadística_C&cid=1254736176952&menu=resultados&idp=1254735572981
- INE (2023b) Encuesta de Población Activa (EPA). Recuperado de: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadística_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254735976595
- Ispuerto Maté, A., Martínez García I. y Ruiz Suárez, G. (2021) "Educación financiera y decisiones de ahorro e inversión: un análisis de la Encuesta de Competencias Financieras (ECF) Documento de Trabajo N.º 75, marzo, CNMV, Madrid.
- Jappelli, T. (2010). "Economic literacy: An international comparison" *Economic Journal*, 120: 429-451
- Jappelli, T., y Padula, M. (2013). "Investment in financial literacy and saving decisions", *Journal of Banking & Finance*, 37(8), 2779-2792
- Kefela, G. (2011). "Implications of financial literacy in developing countries". *African Journal of Business Management*, 5(9): 3699-3705.
- Klapper, L., Lusardi, A., y Panos, G. (2013). "Financial literacy and its consequences: Evidence from Russia during the financial crisis" *Journal of Banking and Finance*, 37(10): 3904-3923
- Klapper, L. Lusardi, A. y Oudheusden, P. (2015) "Financial literacy around the world: Insights from the Standard & Poor's rating services global financial literacy survey"
- Klapper, L. y Panos, G. A. (2011) "Financial literacy and retirement planning: The Russian case", *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4): 599-618

Koenig, L. (2007) "Financial literacy curriculum: the effect on offender money management skills", *Journal of Correctional Education*, 58: 43-56

Korutaro Nkundabanyanga, S., Kasozi, D., Nalukenge, I. y Tauringana, V. (2014) "Lending terms, financial literacy and formal credit accessibility" *International Journal of Social Economics*, 41(5): 342-361

Laurin, M., Messacar, D. y Michaud, P-C. (2023) "Financial literacy and the timing of tax-preferred savings account withdrawals", *Journal of Accounting and Public Policy*, 42(2): 106922

Liao, C., Scheuer, B., Dai, T. y Tian, Y. (2020). "Optimizing the spatial assignment of schools to reduce both inequality of educational opportunity and potential opposition rate through introducing random mechanism into proximity-based system". *Socio-Economic Planning Sciences*, 72: 100893

Lusardi, A. y Mitchel, O. L. (2007a) "Baby Boomer retirement security: the roles of planning, financial literacy, and housing wealth", *Journal of Monetary Economics*, 54: 205-224

Lusardi, A. y Mitchel, O. L. (2007b) "Financial literacy and retirement preparedness: Evidence and implications for financial education" *Business Economics*, 42: 35-44

Lusardi, A. y Mitchel, O. L. (2011a) "Financial literacy and retirement planning in the United States", *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4): 509-525

Lusardi, A. y Mitchel, O. L. (2011b) "Financial literacy around the world: An overview", *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4): 497-508

Lusardi, A., Mitchell, O. L. y Curto, V. (2009) "Financial literacy and financial sophistication among older Americans", *National Bureau of Economic Research, Working paper 15469*

Lusardi, A., Mitchell, O. L. y Curto, V. (2010) "Financial literacy among the young" *Journal of Consumer Affairs*, 44(2): 358-380

Mancebón, M. J. Ximenez de Embun, D. P. Mediavilla, M. y Gomez-Sancho, J.M. (2019) "Factors that influence the financial literacy of young Spanish consumers", *International Journal of Consumer Studies*, 43(2): 227-235

Mancebón Torrubia, M. J. y Ximénez-de-Embún, D. P. (2020) "Habilidades financieras de la población española adulta: diagnóstico y determinantes" *Papeles de Economía Española*, 166: 166-184

Mandell, L., y Klein, L. S. (2009). "The impact of financial literacy education on subsequent financial behavior" *Journal of Financial Counseling and Planning*, 20(1): 15-24.

Martínez-García, I., Lopez-Rodriguez, F. y Gómez-Ansón, S. (2023). "Educación financiera en la Educación Secundaria Obligatoria: impacto de la normativa, los programas de educación financieras y desigualdades territoriales" *FUNCAS (próximamente)*

Ministerio de Educación y Formación Profesional (2023) "Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores" Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones. Recuperado de: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/d/26888/19/0>

Mitchell, O. S., Hammond, P. B. y Utkus, S. (2017) "Financial decision making and retirement security in an aging world" *Oxford University Press, UK.*

Mancebón Torrubia, M.J., Ximénez-de-Embún, D.P. y Villar-Aldonza, A. (2020). "Habilidades financieras y hábitos financieros saludables: un análisis a partir de la Encuesta de Competencias Financieras". *Cuadernos de Información Económica*, 275: 55-69

Molina Marfil, J. A., López-Agudo, L. y Marcenaro-Gutiérrez, O. D. (2021) "¿Es la educación financiera una asignatura pendiente en el sistema educativo español?, *Cuadernos de Información Económica*, 285: 65-73

Molina Marfil, J. A., Marcenaro-Gutiérrez, O. D. y Martín-Marcos, A. (2015) "Educación financiera y sistemas educativos en la OCDE: un análisis comparativo con datos PISA 2012" *Revista de Educación*, 369: 85-108

Molina-García, A., Diéguez-Soto, J. Galache-Laza, M. T. y Campos-Valenzuela, M. (2023) "Financial literacy in SMEs: a bibliometric analysis and a systematic literature review of an emerging research field" *Review of Managerial Science*, 17: 787-826.

Moreno-Herrero, D., Salas-Velasco, M. y Sánchez-Campillo, J. (2018) "Factors that influence the level of financial literacy among Young people: the role of parental engagement

and students' experiences with money matters", *Children and Youth Services Review*, 95: 334-351

Müller, S. y Weber, M. (2010). "Financial literacy and mutual fund investments: Who buys actively managed funds?". *Schmalenbach Business Review*, 62: 126-153

Nitani, M., Riding, A. y Orser, B. (2020) "Self-employment, gender, financial knowledge, and high-cost borrowing" *Journal of Small Business Management*, 58(4): 669-706

Nohong, M., Ali, M., Sohilauw, M., Sobarsyah, M., y Munir, A. (2019) "Financial literacy and competitive advantage: SME strategy in reducing business risk". *Revista Espacios* 40(32): 12

Nyakurukwa, K. y Seetharam, Y. (2022) "Household stock market participation in South Africa: the role of financial literacy and social interactions", *Review of Behavioral Finance (en prensa)* <https://doi.org/10.1108/RBF-03-2022-0083>

OECD (2005) "Recommendation on principals and good practices for financial education and awareness: recommendation of the Council" *OECD Publishing*. Recuperado de: <https://www.oecd.org/finance/financial-education/35108560.pdf>

OECD (2016) "OECD/INFE International Survey of Adult Financial Literacy Competencies", *OECD, Paris*. Recuperado de: www.oecd.org/finance/OECD-INFE-International-Survey-of-Adult-Financial-Literacy-Competencies.pdf

OECD (2020a) "OECD/INFE 2020 International Survey of Adult Financial Literacy" *OECD, Paris*. Recuperado de: <https://www.oecd.org/finance/education/oecd-infe-2020-international-survey-of-adult-financial-literacy.pdf>

OECD (2020b) "Recommendation of the Council on Financial Literacy" *OECD/LEGAL/0461, OECE Publishing*. Recuperado de: <https://www.oecd.org/finance/OECD-Recommendation-on-Financial-Literacy.htm>

OECD (2022) "OECD/INFE Toolkit for Measuring Financial Literacy and Financial Inclusion 2022" *OECD, Paris*. Recuperado de: www.oecd.org/finance/education/2022-INFE-Toolkit-Measuring-Finlit-Financial-Inclusion.pdf

OECD (2023a). Gender wage gap (indicator). doi: 10.1787/7cee77aa-en

OECD (2023b). Life expectancy at birth (indicator). doi: 10.1787/27e0fc9d-en

Oehler, A. y Werner, C. (2008) "Saving for Retirement—A Case for Financial Education in Germany and UK? An Economic Perspective", *Journal of Consumer Policy*, 31: 253-283

Peng, T-C. M., Bartholomae, S., Fox, J.J. y Cravener, G. (2007) "The impact of personal financial education delivered in high school and college courses", *Journal of Family and Economics Issues*, 25: 265-284.

Prešton, A., Qiu, L., y Wright, R. E. (2023). "Understanding the gender gap in financial literacy: The role of culture" *Journal of Consumer Affairs*, 1-31 doi: 10.1111/joca.12517

Salas-Velasco, M., Moreno-Herrero, D. y Sánchez-Campillo, J. (2021) "Teaching financial education in schools and students' financial literacy: A cross-country analysis with PISA data", *International Journal of Finance and Economics*, 2(26): 4077-4103

Schmidt, L. y Sevak, P. (2006). "Gender, marriage, and asset accumulation in the United States" *Feminist Economics*, 12: 139-166

Sekita, S. (2011) "Financial literacy and retirement planning in Japan" *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4): 637-656

Shelter Scotland (2015) "Gypsy/Travellers and Financial Exclusion – An examination of Best Practice in the development of financial capability". Recuperado de: https://assets.ctfassets.net/6sqqr111sfj/2yIt09MEwbz14xgWkHArnZ/98aea389901db02c37a96dc39c4c8153/Gypsy_Travellers_and_Financial_Exclusion.pdf

Sherrard Sherraden, M., Johnson, L., Guo, B. y Elliot III, W. (2011) "Financial capability in children: effects of participation in a school-based financial education and saving program", *Journal of Family and Economic Issues*, 32: 385-399

Siddik, A.B, Rahman, M. N. y Yong, L. (2023). "Do Fintech adoption and financial literacy improve corporate sustainability performance? The mediating role of access to finance" *Journal of Cleaner Production*, 421: 137658

Song, B., Chung, H., Kim, B-J. y Sonu, C. H. (2023) "Do business trainings for audit committees matter in

organizations? Focusing on earnings management”, Finance Research Letters, 51: 103423

Stango, V. y Zinman, J. (2009) “Exponential growth bias and household finance” The Journal of Finance, 64(6): 2807-2849

Sullivan, T. A., Warren, E. y Westbrook, J. L. (1989) “As we forgive our debtors: bankruptcy and consumer credit in America” Oxford University Press, NY

Tamborini, C. R. y Purcell, P. (2016) “Women’s household preparation for retirement at young and mid-adulthood: differences by children and marital status”, Journal of Family and Economic Issues, 37: 226-241

Tian, G., Zhou, S. y Qi, (2023). “Executive financial literacy and corporate performance: evidence from small and medium-sized enterprises in China”, Asia-Pacific Journal of Financial Studies, 51: 797-827

UN (2023). Objetivos de Desarrollo Sostenible. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/inequality/>

Van Rooij, M., Lusardi, A. y Alessie, R. (2011). “Financial literacy and stock market participation”. Journal of Financial Economics, 101(2): 449-472

Varcoe, K., Martin, A., Devitto, Z. y Go, C. (2005). “Using a financial education curriculum for teens”, Journal of Financial Counseling and Planning, 16: 63-71

Ward, A. F. y Lynch, J. G. J. (2019). “On a need-to-know basis: How the distribution of responsibility between couples shapes financial literacy and financial outcomes” Journal of Consumer Research 45:1013-1036

Xue, R. Gepp, A., O’Neill, T.J., Stern, B. y Vanstone, B. J. (2020) “Financial well-being amongst elderly Australians: the role of consumption patterns and financial literacy”, Accounting and Finance, 60(4): 4361-4386

Yoong, J. (2011) “Financial illiteracy and stock market participation: evidence from the RAND American Life Panel”. En O.S. Mitchell y A. Lusardi (eds) Financial Literacy: Implications for Retirement Security and the Financial Marketplace, Oxford University Press

Zhang, Y., Lu, X. y Xiao, J. J. (2023) “Does financial education help to improve the return on stock investment? Evidence from China”, Pacific-Basin Finance Journal, 78: 101940

Anexo I: Retos identificados en este trabajo

EDUCACIÓN FINANCIERA: DETERMINANTE DEL AHORRO, LA INVERSIÓN Y EL ENDEUDAMIENTO

- Reto 1** Analizar el efecto de las competencias financieras en la participación en mercados de derivados
- Reto 2** Analizar el efecto de las competencias financieras en la participación de los inversores en mercados OTC
- Reto 3** Analizar el efecto de las competencias financieras en la participación en mercados de mercados de criptoactivos y criptomonedas
- Reto 4** Analizar el efecto de las competencias financieras en la tenencia de activos financieros sostenibles

EDUCACIÓN FINANCIERA: ¿DE QUÉ DEPENDE?

- Reto 5** Elaborar encuestas periódicas de carácter internacional que abarquen una amplia muestra de países
- Reto 6** Analizar los determinantes institucionales, culturales y económicos a nivel país de las competencias financieras de la población
- Reto 7** Realizar estudios multinivel que consideren características a nivel individual y características del contexto a nivel región/país

EDUCACIÓN FINANCIERA: JÓVENES Y EFECTIVIDAD DE LOS PROGRAMAS ESCOLARES

- Reto 8** Realizar estudios multinivel que consideren las características individuales y familiares de los jóvenes, las características del centro escolar y las características del contexto a nivel región/país.
- Reto 9** Analizar la efectividad de las normativas que introducen contenidos sobre finanzas en los currículos educativos oficiales a nivel internacional.

EDUCACIÓN FINANCIERA: MAYORES Y OTROS COLECTIVOS VULNERABLES

- Reto 10** Diseñar y promover programas e iniciativas de educación financiera para la población mayor.
- Reto 11** Diseñar y promover programas e iniciativas de educación financiera para mujeres, especialmente con menores ingresos y riqueza, solteras y/o divorciadas con hijos.
- Reto 12** Diseñar y promover programas e iniciativas de educación financiera para colectivos con menores ingresos y riqueza y colectivos especialmente vulnerables.

EDUCACIÓN FINANCIERA: ¿EXISTE UNA BRECHA DE GÉNERO?

- Reto 13** Analizar los factores, sobre todo aquellos relacionados con la cultura y las instituciones de los países y regiones, que pueden explicar la existencia de una brecha de género en las competencias financieras de la población
- Reto 14** Identificar las especificidades de aquellos países, regiones o sectores poblacionales en los que no se observan diferencias de género en las competencias financieras de la población

EDUCACIÓN FINANCIERA: LAS EMPRESAS Y POBLACIÓN ESPECIALIZADA

- Reto 15** Analizar el impacto de la cultura financiera en otras estrategias empresariales como, por ejemplo, en la emisión o tenencia de activos financieros sostenibles o en la internacionalización de la empresa.
- Reto 16** Analizar si existe una brecha de género en la cultura financiera de los gestores de la empresa.
- Reto 17** Analizar si existen características de la empresa como, por ejemplo, el sector de actividad o la estructura de propiedad, que condicionen una mayor o cultura financiera en la empresa.
- Reto 18** Analizar la influencia de los factores institucionales y culturales a nivel país en la relación entre cultura financiera, decisiones financieras y desempeño empresarial, así como de otros factores como el grado de desarrollo o supervisión de los mercados financieros.

BME

Bolsas y Mercados Españoles

Plaza de la Lealtad, 1

Palacio de la Bolsa

28014 Madrid

www.bolsasymercados.es